

cosas mayores, como en las mínimas que se ordenan á su culto y servicio. Sobre todo, es mas admirable el mandato que les impone de formar un tabernáculo, un templo portátil, un altar, un arca y todo lo necesario para su culto y sacrificios, todo de oro purísimo, maderas incorruptibles, ropas finísimas y de la mayor estimacion, piedras preciosas, perfumes y bálsamos del mayor precio, con todas las vestiduras sacerdotales, y el rito de su consagracion, el tributo personal de todo viviente destinado para la Iglesia y los sacerdotes, los diezmos y primicias con otras cosas muy singulares &c. Este censo personal para el Santuario era de quatro reales por cabeza, y como en rescate de cada uno que se redimía como al primogénito, que se consagraba al Señor, y al mismo tiempo era como un seguro que les daba su Dios de preservarlos del hambre, peste y guerra, que enviaria contra los que no lo pagasen, y en efecto se pagaba en tiempo de Jesucristo. Y por haber cargado David este censo sin orden del Señor, sufrió el azote de la peste. (2. Reg. 24.) Tambien es bien admirable el cuidado que muestra el Señor de que las cosas destinadas al culto, como el bálsamo, el óleo, y los perfumes no sirvieran á otros usos. Carne de hombre, dice, no se unguirá con él, ni se fabricará otro de igual composición, porque está santificado, y santo será para vosotros. Si alguno compusiere otro semejante, ó lo diere á quien no sea del orden sacerdotal, será exterminado del pueblo. Repite tambien, no una sino muchas veces que santifiquen el sábado, ó las fiestas, en señal del pacto y alianza que hace con su pueblo.

Se conoce, pues, muy claramente el empeño con que Dios toma todo lo que pertenece á su culto, y el respeto que quiere infundir en su pueblo á todo lo sagrado, y al honor con que quiere sean tratados sus ministros. ¿Y aun habrá católico que lleve á mal la pompa y magnificencia que se vé en algunas Iglesias? Conoce el Señor la naturaleza y carácter del hombre, y por esto, aunque nada necesita para sí, y todo el oro, pie